

DIALOGO

FILOSOFICO

Nº 4

Enero/Abril 1986



Selecciones: G. HOTTOIS, M. DARAKI, W. KRAUS. Reflexión y crítica: A.S. ORANTOS, K.H. ILTING, J.A. ESTRADA. El estado de la cuestión: J.M. AYALA, Didáctica: Y. SANCHIS, L. CHECA. Informaciones.

Encuentro
Ediciones E

Didáctica

Algunos aspectos latentes en el aprendizaje de la filosofía

Yolanda Sanchís - Liliana Checa

"... lo que puede resultar opresivo en una enseñanza no es finalmente el saber o la cultura que vehiculiza, sino las formas discursivas a través de las que se propone".

(Roland Barthes)

Presentaremos una experiencia de enseñanza de la filosofía realizada con personas interesadas en acceder al conocimiento filosófico. Creemos que su implementación y los resultados obtenidos permiten repensar el método y la pedagogía utilizadas para la enseñanza que de dicha disciplina se lleva a cabo en las instituciones habituales de su aprendizaje, es decir centros de bachillerato y universidad.

Nuestra intención a la hora de desarrollar esta experiencia tenía una doble vertiente: abordar el aprendizaje de la filosofía desde un lugar distinto de los tradicionalmente utilizados y observar su enseñanza a través de la metodología de grupo operativo.

El aprendizaje en grupo

Habitualmente la enseñanza de la filosofía, como la de otras materias, se desenvuelve dentro de un marco en el que los lugares se definen por quien detenta el saber y quienes lo reciben. La incorporación de conocimientos se efectúa de una manera pasiva, sin darse una reflexión y replanteamiento de aquellos, por parte del alumno.

Además se supone que es el individuo aislado (niño, adolescente o adulto), circunstancialmente rodeado por compañeros, el que aprende una asignatura y se niega así cuáles son los vínculos que se establecen entre los individuos y dicha asignatura o las razones que los explican. De esta forma se organiza el aprendizaje ejerciendo una disciplina autoritaria sobre esos vínculos.

La instrumentalización positiva de la dinámica grupal tiene escasa relevancia en la enseñanza tradicional; en ocasiones se incorporan algunas técnicas de grupo a fin de motivar a los alumnos frente a determinados temas. Es necesario observar que las técnicas mencionadas permiten al profesor atender solamente a las motivaciones conscientes o manifiestas del alumno.

En la teoría de grupo operativo se afirma que el aprendizaje es un proceso grupal, que es el individuo inmerso en un grupo, como siempre, quien adquiere los conocimientos nuevos y por consiguiente es necesario instrumentar una metodología que permita analizar la relación del grupo con la tarea o disciplina que se estudia.

Esta conceptualización sobre lo grupal, creada por Pichón Riviére, se funda sobre tres elementos constituyentes: la coordinación, la organización grupal y la tarea.

La tarea es el elemento aglutinante, es la meta a realizar y por la cual los individuos se convierten en integrantes de un grupo, es lo que da inicio al proceso.

La coordinación se encarga de la relación grupo-tarea, indicándole al primero aquellas situaciones que entorpecen el acercamiento a ésta. Señala las resistencias al cambio de viejos esquemas de pensamiento y de relaciones interpersonales, así como los obstáculos latentes que traban al grupo en un momento determinado. Además, la coordinación fundamenta y a su vez es fundamentada por el encuadre (dispositivo que comprende el lugar, tiempo, horas de trabajo, programa, desarrollo del mismo, funciones), el encuadre como espacio real del funcionamiento.

El tercer elemento que constituye la conceptualización de grupo es la organización grupal, entendida como una estructura con características propias que no se pueden asimilar nunca a la suma de los individuos que la conforman.

En la medida en que esta teoría de grupo permite la toma de conciencia (a través de la coordinación) de los fenómenos latentes en el abordaje de la tarea, se da en el grupo una conexión entre pensamiento y afecto, relación que la enseñanza tradicional no tiene en cuenta cuando niega las ansiedades que se desencadenan en el aprendizaje.

Relato de la experiencia

Realizamos esta experiencia un equipo de dos personas que además de la licenciatura en filosofía, tenemos formación en psicología grupal y social.

El tema que desarrollamos fue "Análisis del proceso de conocimiento". A la hora de seleccionar los filósofos que tratan dicho análisis creimos conveniente

elegir a Descartes, Kant, Hegel, Marx y Nietzsche, ya que éstos representan los puntos nodales del despliegue de la teoría del conocimiento desde el siglo XVII hasta el siglo XIX. De las obras de estos autores escogimos aquellas que hacen referencia a la problemática aludida; por ejemplo, de Descartes, el *Discurso del Método*; de Kant, los *Prolegómenos*.

El programa contaba con una pequeña introducción de lecturas preliminares (tales como el mito de la caverna, de Platón), a fin de que el grupo fuese adentrándose en cierto tipo de planteamientos filosóficos, a la vez que los integrantes se iban conociendo y elaborando un lenguaje común.

Esta experiencia la hicimos en el ámbito privado, los integrantes de la misma fueron adultos, profesionales de distintas disciplinas, cuya afinidad era el trabajar en grupo temas de filosofía.

El seminario tuvo una duración de ocho meses, con un encuentro semanal de dos horas continuas. La coordinación estaba conformada por dos personas, una coordinadora y una observadora. La primera señalaba o interpretaba al grupo las situaciones que entorpecían el desenvolvimiento de la tarea; la segunda, sin participación hablada, registraba por escrito el acontecer grupal. Desde la coordinación creímos conveniente trabajar con una informante, que una vez al mes exponía en el seminario, durante una hora, el tema correspondiente al programa, a la vez que esclarecía algunas dudas que los integrantes manifestaban sobre filosofía.

Una vez reunido el grupo alrededor de un objetivo común, la tarea (en nuestro caso "Análisis del proceso de conocimiento"), es a partir de ésta que comienza a reflexionar y elaborar los distintos significados que va tomando para cada uno de ellos.

En todo grupo, desde la concepción operativa, se suceden alternativamente distintos momentos en el desenvolvimiento del mismo: la pretarea y la tarea son dos de éstos.

La pretarea es el momento de la resistencia, de la imposibilidad de acceder a nuevas pautas de aprendizaje; se tiende, por el contrario, a repetir viejos esquemas de formas de conocimiento y de relación interpersonal:

"La dificultad está en el temor de que la pérdida de lo viejo es una catástrofe y se va a perder todo" (1).

En esta experiencia en concreto, los integrantes esperaban que se les indicara todo lo que debían hacer; aunque en entrevistas anteriores habían hablado acerca de su oposición a la enseñanza tradicional, al inicio del seminario mostraban fuertes impedimentos para cambiar la relación alumno - profesor, para tomar ellos parte activa en el aprendizaje. Además se quejaban de su impotencia para aprender filosofía (es necesario tener en cuenta que se trataba

(1) Expresado por los integrantes del grupo.

de adultos que estaban en una situación de ignorancia ante el tema):

"He descubierto un fuerte rechazo para asumir mi propia ignorancia, cuando leo el texto sólo me asaltan interrogantes, interrogantes"(2).

La ansiedad que se desencadenaba en ellos era tal que no se limitaban a leer los textos indicados, sino que les llevaba a realizar lecturas complementarias, de esta manera se saturaban de datos y no se permitían la reflexión.

A medida que se iban viendo los distintos filósofos seleccionados en el programa, se producía una identificación con los citados autores. Así, por ejemplo, la duda estaba presente en todo momento al estudiar a Descartes: en la forma de aprender, en la capacidad de cada uno de los integrantes para comprender conceptos filosóficos y buscaban un método que les permitiera avanzar con seguridad en el conocimiento.

"Dudamos de todo, de la coordinación, de nosotros, la duda se trata de una manera frívola" (3).

En los momentos de tarea, asumiendo la metodología de trabajo, el grupo toma conciencia de las dificultades de aprendizaje propias de la filosofía, es el momento de la reflexión y en el que se puede acceder a un nuevo nivel de discusión filosófica y de comprensión acerca de las situaciones por las que se ha ido pasando.

Como ejemplo, al comienzo, los integrantes empiezan a pensar sobre los obstáculos epistemológicos (el autor tratado era Bachelard), con los que cada uno contribuía para no permitir en el grupo una discusión abierta y más rica sobre el quehacer de la filosofía. En este seminario actuaba como obstáculo el suponer que para aprender filosofía se necesitaba una disposición especial o que podía existir una técnica que mágicamente entregara analizados y comprendidos los planteamientos filosóficos. Posteriormente, al estudiar a Kant y sus "Prolegómenos", consideraban que este autor los había llevado al lugar de la ignorancia.

Con este mismo autor las reflexiones que se produjeron hacían referencia a la relación que cada sujeto había establecido entre la lectura del texto y lo personal (entendiendo por esto aquellos elementos constitutivos de la identidad de cada uno) asimismo reconocían que al abordar temas nuevos iban dejando otros, y afirmaban:

"Cuando sabes menos, arrastras más el cuerpo y el conocimiento consiste en no ser tan pesado".

"El viaje del conocimiento te obliga a ir dejando cosas" (4).

(2) Expresado por los integrantes del grupo.

(3) Afirmación de los integrantes.

Desde una perspectiva más elaborada habían incorporado la necesidad de trabajar en grupo con coordinación y decían que ésta hablaba de sus espaldas, de lo que ellos mismos no veían.

Reflexiones finales

Nos ha parecido interesante comunicar esta experiencia, ya que hemos podido comprobar a través de ella que la filosofía, en la medida en que es considerada una disciplina fundamental de la cultura, su conocimiento supone la aparición de diferentes temores: temor a acercarse a un saber inconmensurable, a no tener capacidad suficiente para su conocimiento, a los horizontes nuevos que abre, etc. Por todo ello, creemos que su aprendizaje moviliza estructuras profundas de la personalidad y que para seguir ahondando en el mismo es necesario comprenderlas y elaborarlas.

Todo esto nos lleva a hacernos una pregunta: ¿qué motivaciones llevan a un sujeto adulto a interesarse por el aprendizaje de la filosofía?

A modo de contestación podríamos hipotetizar que los integrantes acuden al seminario con unos intereses latentes que trascienden la mera información y formación intelectual y que tienen que ver con la filosofía como camino de aproximación a sí mismo y a la propia realidad que vive:

"Estamos en un interrogante: de dónde venimos, adónde vamos, quiénes somos" (5).

Desean aprender en grupo, además, para conocer a otras personas, crear vínculos con ellas y hacer consciente la forma particular de relacionarse. Esto hace que la ansiedad inicial en el grupo sea grande y les abra interrogantes de este tipo:

¿Por qué queremos conocer? Porque las cosas que ignoramos nos producen angustia, el conocerlas nos produce angustia, me parece que estamos miedosos a tener oscurantismos, a no saber" (6).

(4) Afirmación de los integrantes

(5) Afirmación de los integrantes

(6) Expresado por los integrantes.